

Luisa Gómez

Invocación

¿Vendrías si yo te llamara?

¿Vendrías a escuchar todos los versos

que duermen entre los huecos del adobe?

Ven, danza con la leyenda que reviste estos muros,

Quiero verte otra vez.

Los poetas y los pájaros son maestros del vuelo,

¿Me darías tus alas para volar con ellos?

Un bastidor de música, unas plumas de palabras.

Acrobacias liberadas por el viento

versos esculpidos sobre el cielo.

Ven a planear conmigo,

suelta tu danza por los muros de Veruela.

Llevo guardando siglos de silencio,

llevas siglos anhelando un poema.

Hoy es un buen día para que cuente tu leyenda...

Adoyra, la bailarina, llegó al Monasterio montada en una carreta, con su compañía de juglares ambulantes. Quiso agua y un fraile le ofreció un cántaro. Ella entregó el agua a sus amigos y sació la sed de todos. Como regalo bailó una danza para aquellos monjes a la puerta de la Abadía. Al sonido de sus pies sobre las losas, los espíritus de Veruela despertaron para contemplar la danza de Adoyra. Nadie había bailado antes en aquel lugar sagrado. Un genio de ojos verdes como hojas de haya dejó grabado sobre el cielo del lugar un poema para Adoyra. Este fue el primer poema que se escribió en Veruela. En él se cuenta cómo liberar los versos que moran en todas las cosas. Un poema que no ha sido descubierto porque el genio lo grabó en un lenguaje que sólo Adoyra puede desentrañar. Para ello, es necesario que la bailarina y el genio de ojos de haya, vuelvan a encontrarse. Ojalá que, durante el transcurso de la tarde, Adoyra regrese para bailar con nuestros versos y sus pies despierten al hermoso genio.

Lectura: Auto

r
a